

## Una misteriosa sociedad II Parte

Luis se encontraba hablando con el encargado de la investigación. No había salido de aquella habitación en toda la tarde y estaba empezando a cansarse. No obstante había entrado con ganas de despejar sus dudas: los acontecimientos de las anteriores semanas se estaban precipitando demasiado rápido con nuevos documentos, partituras, pinturas, planos, instrumentos musicales y otros objetos que tenían en jaque a la comunidad académica y a la propia policía judicial.

'Le repito que no tengo ni idea de lo que me está preguntando' respondió el profesor de música una vez más 'Le prometo que estoy tan extrañado como ustedes'

'Verá, Luis' comenzó el inspector con las manos entrelazadas y mirando al profesor a los ojos 'Sólo queremos averiguar de dónde ha salido todo este material y quién lo robó. Es que me extraña que haya aparecido una partitura original del Orfeo de Monteverdi con una inscripción detrás, datada de 1610, en la que se añade al final una nota con su nombre y dirección' repitió el inspector 'Obviamente esto último fue escrito hace poco...' dejó la frase en suspensión.

'Y yo le repito que no sé nada de ese manuscrito, que nunca se supo que existiera y que estoy tan sorprendido como usted' se defendió el profesor. '¿Estoy detenido por algo?'

'En absoluto, nadie le acusa de nada' se apresuró a decir el inspector. 'Sólo queremos saber si...'

'En ese caso me marchó' dijo Luis levantándose de la silla. 'Si tiene algún dato más no dude en llamarme' concluyó antes de salir de aquel despacho.

'No le quepa la menor duda' finalizó el inspector para sí mismo.

Ya en la calle, el profesor volvió a conectar su teléfono móvil que inmediatamente vibró al recibir un correo electrónico. Tras abrirlo, Luis observó aquellas imágenes: una partitura original de una ópera, el Orfeo de Monteverdi, con comentarios del propio compositor y las siglas S.D. de la que nadie sabía nada desde hacía más de 400 años y que ahora incluía su nombre en el reverso. Nada más llegar a casa imprimiría una copia.

Marta e Isabella esperaban en la puerta del aula de música a que llegaran Dani y Lucas con las hojas que les habían dejado para fotocopiar de los apuntes de lengua. La clase aún no había empezado porque Luis estaba todavía recogiendo las baquetas del grupo anterior, pero no querían llegar tarde: ¿Dónde se habían metido? Fue entonces cuando los vieron al final del pasillo, charlando con tres chicas de otra clase y, por lo que Marta podría adivinar por los papeles que llevaba Dani en la mano, ¡no habían hecho las copias!.

'¿Será posible?' se quejó Marta indignada 'Y nosotras esperando como tontas'

'Vamos dentro que Luis está comentado ya algo' le dijo Isabel la mientras cogía de la mano a su amiga y se metían en clase.

Dentro Luis, su profesor de música, estaba ya hablando con los chicos y chicas de clase del tema de moda: los hallazgos de la sociedad "Decamara" como eran ya conocidos. Estaba tan metido en lo que contaba que a penas hizo un gesto para dejar entrar a Marta e Isabella que llegaban tarde.

'Entonces Luis, ¿Esos documentos hablan sobre el barroco?' preguntó Laura.

'Eso es. Y lo más curioso es que nos cuentan muchas cosas relacionadas con la música desde el punto de vista de un hombre normal, pero cercano por su trabajo a los círculos de poder' respondió el profesor.

'Vamos, al rey que era el que "partía el bacalao" añadió Carlos.

'Básicamente el rey, pero parece que también a otros nobles y gente importante de la iglesia según lo último que he leído. Hoy os traigo uno de los textos que han ido circulando y que ha llegado a mis manos.'

Entonces Luis conectó la pantalla y apareció un breve fragmento para que lo leyeran sus alumnos.

*"Aquella misma tarde volvíamos de ver Fuenteovejuna, una de las últimas obras del hermano Lope de Vega, que siempre tenía a bien colaborar con nuestra sociedad, cuando nos tropezamos con Juan de Artiguera, un músico de talento insuperable que había estado tocando para el rey unas semanas antes. Su aspecto ahora era lamentable: se encontraba en la puerta de la iglesia mendigando un trozo de pan que llevarse a la boca. Pero lo peor fue que los acompañantes del rey le propinaron varios empujones para que ni siquiera se acercase a su majestad. Un tiempo más tarde todos esos nobles pagarían por sus actos... Pero ahora el rey sólo tenía oídos para Matelo, el castrado, y para Josué Noguera, un virtuoso del violín que hacía las delicias de la corte con sus conciertos. Quién sabe..."*

*Quizá mañana ellos se encuentren en la misma puerta de la iglesia pidiendo una limosna.*

*Sin duda la sociedad Decamara se ocupará también de este músico..."*

'¿Qué me podéis decir de la música en el Barroco según lo que habéis leído?' preguntó el profesor.

'¿Que el músico no era alguien importante?' preguntó Thomas a modo de respuesta.

'Hombre, importantes eran, si no no tocarían para el rey, ¿No?' intervino Sara.

'Parece que eran importantes pero no se les veía como gente de primer nivel, si no más bien como sirvientes. Cuando se cansaban de ellos se iban a la calle' propuso Lucia.

'Así es' convino Luis 'El músico en el barroco, en general, era más importante que antes, pero no mucho más que otro siervo cualquiera. ¿Y alguien me puede decir a qué se refiere con virtuosos o castrados?'

Dejó la pregunta en el aire cuando Dani y Lucas llamaron a la puerta argumentando que habían tenido que hacer fotocopias urgentes, con lo que Luis les dejó pasar.

'Mira' les señaló Julio al entrar 'Ahí tienes dos castrados' dijo haciendo que media clase se riera de los dos chicos.

'¿Y éste de qué habla?' le preguntó Lucas a Isabella entre las risas que Luis aún intentaba acallar.

'Calla y siéntate' le recomendó su amiga.

'A ver Julio, que te veo muy listo hoy' le dijo Luis irónicamente '¿Les puedes explicar a tus compañeros qué eran los castrados?'

'Mi perro está castrado' comentó Julio a la clase. 'Así no puede tener hijos'

'¿Entonces en el Barroco castraban a la gente para que no tuviera hijos?' preguntó Alex.

'¿Eso es que "se la cortaban" para que fueran como chicas?' preguntó inocentemente Sara provocando un revuelo en la clase de los gordos.

"Ale, ¡animal"!, dijo uno; "a éste si que habría que cortársela pero ya", dijo otra; "¿pero de qué estamos hablando?", preguntaban por la parte de atrás de la clase alguien que no se enteraba de nada.

'A ver, a ver, dejadme que lo explique' pidió Luis buscando el silencio de la alborotada clase. 'Era costumbre que, cuando un niño tenía una muy buena voz y cantaba, se le castraba antes del cambio de voz de la adolescencia, de modo que conservaba su voz aguda. No le cortaban nada, no os preocupéis' les tranquilizó Luis para decepción de muchos.

'Entonces, ¿era como un castigo o algo así?' preguntó Sadie.

'Ni mucho menos' explicó Luis 'La verdad es que era un privilegio para los niños en cuestión y para sus familias. Los castrados o castrati estaban muy bien valorados en la sociedad del momento y en las cortes reales.'

'No sé Luis' intervino Lucas que ya se había puesto al día de la explicación 'A mi no me convence mucho'

'No me extraña, Lucas' le respondió el profesor 'Puestos a elegir quizá preferiría ser un virtuoso. ¿Quién me podría decir qué es un virtuoso?' preguntó a la clase.

'Los virtuosos eran músicos que tocaban súper bien, ¿no?' comentó Sadie.

'Más o menos' la felicitó Luis 'Eran en realidad músicos que alcanzaron una técnica con el instrumento de un altísimo nivel. Hablando de eso, tengo por aquí otro texto de los que se han encontrado que habla del tema. ¿Dónde lo he metido?' se preguntó mientras buscaba por los archivos del ordenador.

Mientras Luis buscaba el documento Isabella y Marta aprovecharon para echar la bronca a sus amigos.

'Hemos llegado tarde por vuestra culpa' les increpó Marta 'Y encima no habéis hecho las fotocopias, ¿a que no?' les dijo mientras recuperaba de las manos de Dani sus apuntes de lengua.

'Es que la fotocopidora estaba ocupada y...' empezó a disculparse Lucas, sabiendo que Lucia estaba sólo unas sillas más allá y que podía oírles.

'¿La fotocopidora?' contestó indignada Isabella 'Si os hemos visto de cháchara con esas de la otra clase'

'No me digas que estáis celosas' contestó Dani para romper la tensión 'Si sabéis que sois lo más importante para nosotros'

'¿Encima cachondeo?' replicó Marta

Entonces Luis dio con el texto que buscaba y la discusión, que Lucía había estado siguiendo entretenida sin que se dieran cuenta, tuvo que esperar.

'Parece que este texto pertenece a la misma colección que los que hemos leído, pero está escrito ya en el siglo

XVIII por otro integrante de la sociedad Decamara' puntualizó Luis.

*“Yo, Juan Marín de Adelfas, como secretario de la sociedad Decamara, paso a exponer los hechos acontecidos en las últimas semanas. En aquella reunión nos acompañó Jaime de Arande, un virtuoso del violín que quería integrarse en nuestra amada sociedad y necesitaba nuestra ayuda para introducirse en la corte sin levantar sospechas. Para lograrlo nos servimos de Andrei Bolletti, uno de los constructores de instrumentos con más talento de los que formaban parte de nuestro selecto grupo: como muchos otros, había ayudado al perfeccionamiento de los instrumentos de nuestra época y consiguió hacer un violín con un sonido único, prueba del tiempo que había dedicado a trabajar en el taller con Antonio Stradivari, otro de nuestros benefactores asentado fuera de nuestras fronteras.*

*El plan consistía en introducir a Jaime en la nueva agrupación fija con músicos de cuerda, viento y percusión, llamada también orquesta, que el monarca disfrutaba escuchando. Pronto se celebraría un concierto con música de danza, la cual adoraba la mayoría de invitados a estos eventos para bailar, y debíamos conseguir que Jaime destacara de entre todos los instrumentistas. ¿Cómo lo hicimos? A través de la interpretación de un nuevo concierto de Antonio Vivaldi que aún no había sido estrenado. Se trata de un concierto para violín y orquesta y fue interpretado después de la música de danza. El monarca quedó impresionado... y Jaime de Arande se infiltró en palacio. Nuestro plan empezó a marchar.’*

‘¿Qué podemos decir de este texto y la música del Barroco?’ preguntó Luis.

‘Yo diría que esta gente de la sociedad Decamara eran unos mafiosos’ contestó Chema.

‘¿Pero éstos quienes eran? ¿Y por qué estaban metidos en sitios tan importantes? No entiendo nada’ comentó Raúl.

‘La verdad es que todavía no tenemos respuestas para todo eso Raúl, pero parece un grupo de artistas y gente sencilla que se unió para reivindicar que no eran menos importantes que las clases altas’ trató de explicar Luis ‘De

todos modos, conforme vayan apareciendo más datos lo sabremos. Pero podemos averiguar mucho de la música de la época leyendo sus textos' acabó diciendo Luis cuando Lucia levantó la mano.

'Durante el barroco la música instrumental se vuelve más importante porque los constructores de instrumentos los mejoran mucho y aparecen nuevos tipos de composición como la música de danza y los conciertos' explicó Lucia.

'Eso es' le agradeció Luis mientras algún alumno bostezaba por detrás. '¿Y alguien sabe decirme de qué familias estaban compuestas las orquestas?'

'Yo diría que de instrumentos de cuerda, viento y percusión' respondió Isabella 'Pero, ¿Ya había orquestas antes, Luis?'

'En el barroco las orquestas se empezaron a consolidar como grupos fijos. Antes había grupos de instrumentos similares, claro, pero el concepto de orquesta, como lo conocemos hoy en día, aparece en el barroco' explicó el profesor.

'¿Y eso de la música de danza? ¿Era algo así como ir a la discoteca?' preguntó Dani con cara de extrañado.

'Bueno...' comenzó Luis 'Digamos que organizaban bailes para la gente importante y se lo pasaban bien comiendo, bebiendo y bailando con música que tocaba una orquesta'

'Madre mía, suena a peñazo que no veas' dijo Julio entre risas.

'Igual a ti no te gusta pero igual a esa gente no le gusta la música que tu escuchas todos los días con los auriculares



a toda pastilla, ¡Que te vas a quedar sordo!’ replicó Raúl desde tres o cuatro sillas más allá de Julio.

Entonces se montó una pequeña discusión en clase ya que a cada uno le gustaba un tipo diferente de música y muchos defendían su tipo como la mejor, ninguneando la preferida de los demás. Era algo que pasaba a menudo y que Luis trataba de calmar concediendo que todos los tipos de música eran válidos si a nosotros nos gustaban.

‘Y algo más de la música instrumental’ siguió Luis tras el altercado ‘¿Alguien sabe decirme los tipos de concierto que había en el Barroco?’

Entonces Lucas, que llevaba unos minutos buscando la respuesta en su teléfono móvil, sin que Luis se diera cuenta, levantó la mano esperando que Lucia tomara buena nota de todo lo que sabía.

‘Básicamente hay dos: el concierto grosso y el concierto solista. En los dos se diferencian tres movimientos que normalmente son rápido el primero, lento el segundo y rápido otra vez el tercero. En los conciertos se busca el contraste del fuerte y el piano, de la velocidad, de los instrumentos...’

‘Me dejas de una pieza’ le respondió Luis realmente asombrado ‘¿Y sabes en qué se diferencia el grosso del solista?’ le puso a prueba Luis mientras el resto de la clase, incluida Lucia, miraba a Lucas con la boca abierta.

‘Sí, en el grosso se alterna un grupo pequeño de instrumentos con la orquesta completa y en el solista este grupo pequeño se reduce a un solo instrumento, como un

violín, una trompeta...' respondió Lucas ante un silencio atónito de la clase.

'Exacto' respondió Luis 'Veo que has estado estudiando, Lucas'

'Al final va a ser un empollón y todo' comentó Julio buscando de nuevo el enfrentamiento, a pesar de que Lucas le ignoraba, concentrado en la mirada de admiración que le estaba lanzando Lucia.

'Os dejaré unos ejemplos de estos tipos de concierto en la página web de clase para que escuchéis, aunque sea un poco, algún ejemplo de estos conciertos' dijo el profesor 'De todas formas hay otras formas instrumentales en el barroco, como la suite, la sonata o la fuga, y no sólo el concierto'

En aquel momento alguien llamó a la puerta del aula. Al abrirse, el secretario del instituto se disculpó por interrumpir la clase y le dio discretamente un sobre blanco cerrado a Luis. El profesor salió con el secretario al pasillo dejando la puerta entreabierta. La mayoría de los alumnos aprovechó entonces para desconectar un poco de la clase, hacerse bromas o desperezarse. Pero Lucia, que continuaba extrañada y fascinada a la vez por todo el asunto de la sociedad Decamara, decidió echar un vistazo por si le traían nueva información para compartirla en clase. Lo que oyó en el pasillo le dejó aún más intrigada...

'¿Cómo que lo han metido por la ventana de secretaría?' le preguntó al secretario '¿Y nadie ha visto quién?'

'Como lo oyes, Luis. Alguien lo ha deslizado por la ventana desde la calle, pero cuando nos hemos asomado no hemos visto a nadie. Tenía tu nombre en una esquina y las

iniciales S.D. en la otra. Había pensado que podía ser importante’

Luis entonces miró a un lado y al otro del pasillo y abrió el sobre. De su interior extrajo lo que a Lucia le pareció una especie de documento antiguo, amarillento. Además había otra cosa, algo que el profesor se pasó de una mano a otra. ¿Era una llave? ¿Una tarjeta? ¿O tal vez un lápiz de memoria? Lucia no estaba segura pero, cuando estaba a punto de averiguarlo, Luis se dio media vuelta y comenzó a andar hacia la puerta. Tendría que esperar otra oportunidad para averiguar algo más.

‘Bueno, gracias Toni. Me vuelvo para clase que aún tengo que acabar el tema de hoy’ le dijo justo antes de entrar en el aula.

‘Espero que no sea nada importante’ le respondió el secretario ‘Si necesitas alguna cosa...’ acabó diciendo mientras Luis se despedía ya cerrando la puerta.

El profesor dejó el sobre en el cajón de su mesa, lo cerró con llave, y volvió a atender la clase.

‘¿Qué te han dado, Luis?’ preguntó Chema ‘¿Un sobre lleno de pasta?’

‘¡Ya me gustaría!’ respondió Luis en un tono algo extraño. ‘¿Por dónde íbamos? Ah, sí: hemos hablado de la música instrumental pero, ¿y la vocal? ¿Sabéis cuales son las formas vocales más importantes del barroco?’

‘Yo diría que la ópera, ¿no?’ contestó Dani.

‘Eso es. De hecho la ópera nace en esta época’ respondió el profesor ‘¿Alguien me puede decir qué es una ópera o qué sabéis de ella?’

‘Una ópera es eso de gente gorda “pegando gritos” en un escenario, ¿no?’ contestó Laura provocando las risas de sus compañeros.

‘Sí, sí’ se sumó Sara ‘La ópera es como si fuera un teatro pero en vez de hablar cantan con música clásica y todo eso’

‘Esa definición me gusta más’ asintió Luis ‘Aunque sé que muchos tenéis en la cabeza que la ópera es un rollo de cantantes orondos para gente cursi’ concedió ante el asentimiento de los chicos y chicas de clase. ‘Además de esos cantantes tenían coros, una orquesta tocando y una puesta en escena como si fuese un teatro. ¿Qué más sabéis?’ preguntó el profesor.

‘No siempre se canta’ decidió contestar Lucia sin dejar de pensar en ese sobre que tenía Luis escondido ‘Tiene partes que se habla y partes que se canta’

‘Exacto’ respondió Luis ‘En la ópera barroca hay partes que parecen más bien habladas, que se llaman recitativos, y otras cantadas que se llaman arias’

‘¡Anda! Recitativos como de recitar, ¿no?’ dijo Lucas para completar la información de Lucia.

‘Sí’ le respondió la chica ‘Y también hay trozos que toca la orquesta, baile, actuación...’

‘Y la primera ópera que se conserva es Orfeo, de Monteverdi’ terminó Luis ‘Creo que os puedo enseñar algún fragmento después’

Aún estaba hablando Luis cuando la música que indicaba el final de la clase empezó a sonar y todo el mundo empezó a recoger sus cosas.

‘Sólo os pido una cosa para mañana’ dijo Luis levantando la voz por encima del alboroto ‘Quiero que busquéis qué eran los Oratorios y en qué se diferencian de las óperas. Que tengáis un buen día’ terminó el profesor, esperando a que todos se marcharan.

Marta, Isabella, Dani y Lucas salieron del aula charlando de sus cosas, aunque se dieron cuenta de que Lucia tardaba más de lo normal, por lo que la esperaron en el caos en que se convertía el pasillo en las cambios de hora. Al poco, Lucia salió de la clase para reunirse con sus compañeros.

‘Sí que has tardado’ le dijo Marta a la chica que parecía no escucharla.

‘Venga, que toca patio y la cantina se pone hasta arriba’ añadió Dani, que tenía un hambre descomunal a esas horas.

‘Lucas, necesito que me hagas un favor’ le pidió Lucia mostrando cierto nerviosismo.

‘Claro, ¿Qué necesitas?’ le preguntó intrigado.

‘Sé lo que es un oratorio, pero necesito que busques en el teléfono las diferencias con las óperas’ contestó la chica para sorpresa de todos.

‘¿Estás loca?’ le preguntó Isabella ‘Si eso ha dicho Luis que era para la próxima clase. ¿Qué prisa te ha entrado?’

‘Necesito entrar a clase de música en unos minutos y tengo que tener una coartada’ comentó en voz baja.

‘Pero, ¿Para qué?’ se preguntó Lucas en voz alta.

‘¡Búscalos!’ le insistió Lucia.

‘Está bien, lo busco, lo busco’ respondió sacando el móvil. No entendía qué prisa había, pero si Lucia se lo pedía tendría sus motivos... Y él no podía negarle nada.

El pequeño grupo siguió intentando que Lucia explicara qué necesitaba y por qué no entraba simplemente a hablar con Luis de lo que le preocupara pero Lucia no tenía tiempo de explicaciones: tenía una corazonada.

‘¡Lo tengo!’ dijo Lucas sonriendo y mostrando el teléfono ‘Por lo visto un oratorio es como una ópera pero sin que haya interpretación, sin teatro. Tenía un narrador que iba contando la escena; el tema era religioso y en la ópera era profano, y además no había bailes’

‘Gracias Lucas, eres el mejor’ le dijo Lucia mientras le daba un sonoro beso en la mejilla que a él le pareció el mejor de su vida ‘Id bajando a la cantina que ahora os alcanzo’ les dijo mientras se dirigió a la puerta del aula de música, ya con el pasillo casi desierto.

Lucas, Dani, Marta e Isabella decidieron bajar al patio y dejar allí a Lucia, aunque con una mezcla de curiosidad y preocupación que no les dejaba tranquilos.

‘A mi me extraña que estuviese tan nerviosa’ comentó Isabella mientras bajaban las escaleras.

‘Lucia es un poco rara, la verdad. Pero está actuando de una forma extraña hasta para ella...’ dejó Dani en el aire esperando la aprobación de sus compañeros.

‘Seguramente sólo querrá averiguar algo más de todos esos papeles que están apareciendo, los instrumentos... Ya sabéis’ intentó quitar hierro al asunto Marta.

‘Pues no sé qué decir’ comentó Lucas ‘Desde que aparecieron esos documentos ha estado muy extraña, preocupada, ansiosa. No sé qué es pero no tengo claro si me lo contaría si le preguntase’ acabó diciendo.

Mientras los chicos y chicas iban llegando al patio, con todo el alboroto que se formaba en los primeros minutos hasta que todos llegaban a su sitio de descanso, o a formar los equipos para jugar a fútbol, baloncesto o se amontonaban en la cantina para conseguir el ansiado bocadillo, Lucía se acercó al aula de música que tenía la puerta cerrada. Contuvo la respiración y llamó decidida a la puerta, a la que nadie contestó, con lo que abrió sin dudarlo y entró.

‘¿Luis?’ preguntó Lucía caminando hacia la mesa del profesor que se encontraba vacía e iluminada por la tenue luz de la pantalla del ordenador ‘Tengo una duda sobre el oratorio, sobre eso del narrador...’ insistió sin respuesta.

Todo resultaba tan extraño como en realidad esperaba. Luis no estaba en la clase pero... Habían estado en la puerta todo el rato y no le habían visto salir. ¿Dónde estaba? Sin embargo, lo que la chica vio en la pantalla del ordenador no hizo más que acrecentar sus sospechas.

*“Estimado profesor: sería un placer que aceptara acudir a la reunión que tendrá lugar hoy mismo en la planta baja de la biblioteca municipal. Tenemos una información que estamos seguros que querrá escuchar.*

*Sepa que, en caso de declinar la oferta, no dudaremos en tratar de convencerle con otros métodos.*

*Atentamente  
S.D.”*

‘¿S.D.?’ se preguntó Lucia mientras observaba en la mesa un esquema hecho a mano que hablaba de compositores del barroco como Vivaldi, Monteverdi, Haydn o Bach con esas mismas iniciales marcadas a bolígrafo con un interrogante. ¿En qué andaba Luis? ¿S.D. significaría, como sospechaba, Sociedad Decámara? se preguntaba la chica.

Los minutos pasaban y Lucas no sabía nada de Lucia. ¿Qué estaba haciendo? Ni siquiera podía comerse tranquilamente el bocadillo sin saber en qué andaba metida la chica, que cada día le volvía más loco.

‘Chicos, voy a subir a buscar a Lucia a ver si me entero de qué le pasa’ les comentó a sus amigos antes de salir volando hacia el aula de música.

Lucia seguía en la mesa de Luis observando algunos papeles cuando, de repente, vio el sobre abierto que antes le habían traído a Luis y que había guardado en el cajón de la mesa, que ahora estaba abierto. Seguramente el mensaje que estaba en pantalla provenía de aquél lápiz de memoria que antes observó que iba en el sobre. Rápidamente echó un vistazo al sobre y comprobó que el lápiz de memoria ya no estaba allí; no obstante, extrajo unas fotografías que mostraban diferentes instrumentos musicales antiguos: un violín, un clave (que era un instrumento de tecla parecido a un piano), una flauta, una trompeta... Y por último algunas fotografías que mostraban unas partituras que, a juzgar por el color amarillento y el aspecto del papel, debían tener al



menos 300 o 400 años. Algunas fotografías mostraban el reverso de las partituras y, en estas, habían diferentes mensajes con nombres y direcciones. ¿Qué significaba todo aquello?

Aún estaba observando las fotografías, cuando un nombre de entre todos ellos hizo que se le helara la sangre.

Lucas llegó al aula de música tan sólo un par de minutos más tarde y se encontró la puerta cerrada con llave.

‘¿Lucia? ¿Luis?’ preguntó en voz alta por la ventanilla que tenía la puerta. Dentro no había nadie, el ordenador parecía apagado y en la mesa del profesor no había nada.

‘¿Dónde se habrá metido?’ se preguntó Lucas antes de volverse al patio a ver si la chica había vuelto con sus amigos.